

EDITORIAL

Gratia gratis data, peccatum originale originans y originatum, maior dissimilitudo, Deus semper maior, son algunas expresiones imborrables, recibidas a modo de sello, en las muchas lecciones de la profesora Dra. Anneliese Meis, sin olvidar la presencia permanente de la persona y el rol del Espíritu Santo, su anticipación y el mundo de la paradoja, en todo su quehacer teológico.

Con vasta erudición y saber sabroso¹, conocedora en profundidad del dogma católico, pensado desde los Padres, especialmente Ireneo, Gregorio de Nisa y Agustín, como también Tomás de Aquino, Alberto Magno, los Victorinos, el Cusano, Guillermo de Saint-Thierry, Hildegarda de Bingen y Teresa de Jesús, entre muchos otros pensadores, además de su análisis crítico del corpus Balthasariano, la Profesora Meis, en su enseñanza de la teología, desde el tratado en que se situara, hacía resplandecer la belleza orgánica de los diversos misterios: Trinidad, Cristología, Antropología, Eclesiología, Mariología... todo en un diálogo vivo entre la tradición teológica y la filosofía, clásica y contemporánea, lo que preparó un sólido fundamento hacia un diálogo más amplio de carácter interdisciplinario.

Fruto del asombro permanente por "el misterio de la persona humana a la luz del misterio del Verbo encarnado"², nace bajo su inspiración y conducción el Centro de estudios interdisciplinarios en Edith Stein, primero, como un grupo de estudio, desde el 2009, hasta alcanzar

¹ "Et haec proprie dicitur sapientia, quasi sapida scientia, secundum illud Eccli. VI, sapientia doctrinae secundum nomen eius est" (STh I q.43 a.5 ad2).

² GS 22.



el reconocimiento como Centro UC en el 2014. Para la Facultad de Teología el Centro representa un nuevo derrotero de investigación y propuesta filosófico-teológica. Este grupo, que en su núcleo originario abordaba la urgente cuestión de la mujer, quiso prolongar el conocimiento de esta fenomenóloga y agrupó, en torno a su obra y su persona, a profesores y profesoras de distintas universidades y disciplinas, conquistados personalmente con paciencia y entusiasmo. Brotaba así un grupo de estudios interdisciplinario movido por la gratuidad del pensar. La creación de un Centro fue responsabilidad de todos sus actores, sobre todo de aquellas entonces estudiantes de posgrado, actualmente académicas, que concretaron de modo creativo, algo que caracterizaba la fecundidad de la madre Anneliese. Efectivamente, de cada seminario de posgrado que impartía, solían germinar líneas de profundización para sus estudiantes, pero no alcanzaron a convertirse en centros. Probablemente la aproximación a Edith Stein contagió un modo de pensar inseparable de la comunidad dialogante. La profesora Meis ha incursionado en el pensamiento de Edith Stein, desde la cuestión de la mujer a la cuestión ecológica, en un amplio y profundo arco de investigaciones, reflejado en numerosas publicaciones, simposios y Proyectos Fondecyt. De esta manera, el mundo steiniano, si se puede llamar así, ha llegado a ofrecer a la facultad de Teología una nueva plataforma interdisciplinaria para pensar las cuestiones emergentes de nuestra sociedad, desde una perspectiva

fenomenológica, lo que es especialmente relevante para la comprensión y el camino del universo de la experiencia de Dios, razón final de la teología³.

En tantos años de enseñanza se acumulan muchas vivencias que surgen del encuentro habitual. Es muy ilustrativa aquella anécdota de cuando un seminarista opinó profusa y creativamente sobre una cuestión en la clase, la respuesta de la Dra. Meis fue: “Oh, no tengo nada en contra, pero si me dices en qué lugar del texto está aquello que afirmas...” Esto revela un rasgo propio de su método científico: el respeto al autor, al texto y al lector. Y no solo a los grandes maestros consagrados, sino también a sus estudiantes, que no duda incluir en sus múltiples artículos, reconociendo así el valor sus incipientes búsquedas. Se halla aquí un eco real de aquel fecundo y fiel retorno a las fuentes propugnado por el Vaticano II, de las cuales derivan las directrices de *Optatam Totius* 16 para la enseñanza de la Dogmática. Resuena también, en el fondo, el impacto del “ir a las cosas mismas” husserliano.

Respeto, animación al camino propio, seriedad en la búsqueda y confrontación final... son algunas características de su acompañamiento académico. Detrás hay un estilo. El estilo de la fidelidad a la verdad y, en definitiva, del discípulo cristiano abierto a la guía del Espíritu, en camino hacia la verdad plena. Nunca poseedora, en ningún sentido, ni doctrinario ni metodológico, sino como sierva. Un servicio que lleva también consigo el signo de la contradicción, es decir la autenticación de todo lo realizado

³ „Im Grunde ist dies das Ziel aller Theologie: den Weg zu Gott selbst freizumachen“ (Edith Stein, *Wege des Gotteserkenntnis: Studie zu Dionysius Areopagita und Übersetzung seiner Werke*, ESGA 17, 2003, 51.



por medio del signo de la cruz, mejor aún: *Kreuzeswissenschaft*. Profundidad, originalidad, creatividad, vida esencial, amor a la Iglesia, trabajo infatigable, carisma y responsabilidad, son algunos de los rasgos que conforman el poliedro de su personalidad consagrada.

Steiniana ha querido ofrecer un número en gratitud a la Profesora Anneliese Meis Wörmer, porque agradecer pertenece a la gracia (desbordante). Y la gracia para Tomás es amistad divina. Por lo tanto, es la gratitud que sobrepasa el ámbito estrictamente académico. O tal vez, moldea lo académico de un modo más auténtico, como encuentro fecundo de personas en la gratitud. Y eso es finalmente Trinidad.

Juan Francisco Pinilla Aguilera, Pbro.

Director Centro UC Edith Stein